

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
NOTAS DEL MUSEO

TOMO XX

Antropología, N° 75

TRES NUEVAS PLACAS GRABADAS DE PATAGONIA

POR

EDUARDO MARIO CIGLIANO



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1961

TRES NUEVAS PLACAS GRABADAS DE PATAGONIA

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO

I. INTRODUCCION

Numerosos son los antecedentes que han atraído a los investigadores a considerar con cierto interés los distintos elementos culturales de Patagonia.

Tal es así que desde los finales del siglo pasado figuran en el complejo arqueológico patagónico una serie de objetos altamente característicos y de uso desconocido.

Constituyen estas piezas placas de tamaño mediano, achatadas, de superficie lisa y que se encuentran cubiertas de una serie de ornamentaciones de índole geométrica, que pueden desarrollarse en una o en ambas caras.

II. ANTECEDENTES

Una de las primeras menciones que se hacen sobre las placas grabadas se encuentra en la clásica obra de Florentino Ameghino (1880), quien las consideraba como "un sistema de escrituras".

Aunque la primera descripción la realizaron Verneau y de la Vaulx (1900), sin emitir ninguna teoría sobre la función de la pieza.

Posteriormente Verneau (1903) describió otros ejemplares, donde nos dice: "Dans notre mémoire sur les anciens habitants des rives du Colhué Huapi, nous disions, le comte H. de La Vaulx et moi, à propos de cette pierre: "Nous n'essaierons pas de chercher la signification de cette pierre gravée; l'imagination a le champ libre et nous craindrions de passer à côté de la véritable interprétation". Depuis que nous avons écrit cette phrase, mon opinion ne s'est pas modifiée... L'absence de trou de suspension doit faire éliminer l'idée d'un pendeloque. Aussi, s'il me fallait émettre une hypothèse au sujet de cette pierre, serais-je tenté de la considérer comme un Walichu ou pierre sacrée, autrement dit comme un talisman".

Desde este trabajo de Verneau hasta la fecha la literatura arqueológica se ha enriquecido notablemente y hoy constituyen las placas grabadas, sin duda alguna, un material muy investigado y conocido de los muchos que existen en el área patagónica.

Quien se ocupa de estas piezas es Outes (1905), interpretándolas como "objetos de carácter votivo" que fueron llevadas "como pendeloques en el interior de una bolsita de cuero sujeta al cuello". Nuevamente este autor (1916) se ocupa de las placas grabadas, donde realiza una distribución provisoria en cuatro grupos.

Esta división la hace en base a la forma general de las piezas.

Luego dice que la roca utilizada "induce a sospechar que los indígenas les atribuían un determinado valor, cuya importancia exacta y carácter verdadero desconocemos". Pero su opinión se "inclina a considerarlas como amuletos, a los cuales los indígenas atribuían valor mágico, y que sólo debieron poseer algunos de los shamanes de los clanes".

También considera que tienen un valor exclusivamente ornamental, y que "forman dos grandes grupos, bien defini-

dos: uno de fisonomía arcaica, que comprende elementos francamente geométricos, y otro que se caracteriza por la intervención de motivos cuyo origen eskeiomórfico es indudable”.

En 1909 Lehmann-Nitsche publica una serie de placas grabadas. En la descripción de una de ellas dice: “Una esquina con rotura fresca, la otra, ya rota desde tiempo, con un sinnúmero de pequeñas muescas artificiales; ¿tal vez se han sacado pedacitos con objetos terapéuticos?”

No debemos olvidar las apreciaciones realizadas por Torres (1922), “hasta que nuevos elementos de información nos expliquen, aun por inferencia, el carácter fundamental de ciertas instituciones primitivas y sus formas de exteriorización, que dichas placas grabadas han debido considerarse por los indígenas como amuletos”. Unas páginas después sostiene que en algunos ejemplares de fragmentos de cerámica aparecen reminiscencias de los grabados incisos... que también aparecen en las placas grabadas”.

Héctor Greslebin reunió, en una serie de estudios, un conjunto de material, algunos de ellos ya descritos, agregando también otros ejemplares inéditos interesantes.

Para este autor las placas grabadas han servido de modelos o esquemas de tejidos, especialmente de ponchos (1928). También en un trabajo posterior mantiene su teoría con respecto a la función de las placas grabadas (1930). Referente a las incisiones cortas y profundas que se hallan en los bordes, cree que corresponden a la indicación de la cuenta a llevar de las urdimbres.

Aunque en el mismo trabajo comenta más adelante que probablemente fue un error “el creer que todas las placas con grabados puedan responder a esta finalidad de ser esquemas de tejidos”; y precisamente se basa, para afirmar esto, en los dibujos rudimentarios que presentan algunas placas grabadas.

Por otra parte, Bórmida (1952), ha hecho notar muy bien que “tal afirmación carece por completo de apoyo etnográfico y que está basada únicamente sobre una cadena de especulaciones muy ingeniosas pero falaces”.

En 1931 Vignati describe un hermoso ejemplar de placa grabada de Punta Ninfas, en Chubut.

Opina que las consideraciones de Verneau y de Outes son las más aceptables, y para “fijar más exactamente ese significado” reproduce partes del “Diario de Viedma” donde, al hablar de la religión de los indios de Patagonia comenta la adoración de objetos que fabricaban o que habían hallado en las playas, tratando de relacionarla con una piedra descrita por Outes, donde sostiene la materialización del Cherruve araucano.

Con posterioridad Vignati (1951) da a conocer unas piezas de la provincia de San Luis, donde trata principalmente de la distribución geográfica, ampliando la misma hasta la zona de Córdoba.

Serrano (1947) afirma que “las placas grabadas pertenecen a territorio donde existió la industria alfarera y que hay una cierta relación entre los motivos de unas y otras”.

De gran interés es el análisis realizado por Bórmida (1952) en su trabajo sobre el complejo del Churinga. “Son churingas un gran número de objetos de carácter sagrado..., cuyas características son: 1^º, la de estar relacionados con un espíritu (totem, ser mítico o alma de ser humano muerto o viviente); 2^º, la de aparecer como elemento ritual de primera importancia en las ceremonias de iniciación masculina; 3^º, la de ser estrictamente tabú, aun fuera de estas ceremonias, para las mujeres y para todo hombre no iniciado”.

Tomando la clasificación de Outes (1916), la modifica y establece para las placas grabadas de Patagonia tres tipos fundamentales, reuniendo dos de los tipos en un grupo arcaico, de origen patagónico, y el tercero en un grupo reciente (producto de una influencia septentrional).

Luego se plantea el autor un doble interrogante: “¿Cuál es la antigüedad de los supuestos churinga de la Patagonia?” y “¿Quiénes fueron los hombres que los utilizaron?” Dice no poder dar una contestación definitiva, aunque se “atreve a afirmar que la antigüedad de las placas grabadas no es muy grande, por la forma en que son halladas”. Y con respecto al segundo interrogante, cree “que hayan pertenecido a los Tehuelches que vivieron en la época anterior a la introducción del caballo”. “De todas maneras, el pueblo de las placas grabadas perteneció, sin duda, a una cultura de cazadores, y el hecho de que vivió extendido sobre el área actual de los Tehuelches hace sospechar, cuando menos, su parentesco con este grupo étnico”. Nuevamente vuelve a referirse a este tema Bórmida (1956), al describir otras piezas de la Patagonia septentrional, insistiendo en cuanto a la interpretación de una forma de churinga.

Juan Schobinger (1957) reúne en su trabajo todo el material de la provincia de Neuquén, y expone los antecedentes de las placas grabadas encontradas en esa zona de estudio.

Sostiene que “las placas grabadas corresponden al paraneolítico patagónico”, y supone, además, que “las de tipo arcaico proceden aproximadamente de los primeros siglos de nuestra era, mientras que las del grupo reciente (según la clasificación de Bórmida) datarían de poco antes del comienzo de la conquista, continuando durante todo el transcurso de la misma”.

En su estudio sobre las pinturas rupestres de Patagonia, Menghin (1952) relaciona a las placas grabadas con las pinturas rupestres.

Luego de una serie de consideraciones, clasifica al arte rupestre, con mucho criterio y muy acertadamente, en tres grupos principales.

El primer grupo está representado por los “negativos” y “positivos de manos”, y a veces “figuras de pies”.

Un segundo grupo, representado por figuras zoomorfas y antropomorfas. Y un tercer grupo —que es el que nos interesa a nosotros— que “lo componen dibujos de signos simbólicos de distinta guisa”. Dentro de este grupo hace una serie de subdivisiones, poniéndonos en evidencia el cuidado que debemos tener en la interpretación, porque “... en muchas ocasiones es imposible decir qué objetos simbolizan”.

La subdivisión que está más relacionada con las placas que hemos de describir es la tercera clase, que “... la forman motivos mucho más complicados, de claro carácter geométrico-ornamental, realizados de una manera muy exacta, tales como grecas, cruces, figuras escaleriformes, líneas escalonadas o elegantemente onduladas, elementos que pueden combinarse en campos decorativos de mayor extensión”.

De este tipo de elementos decorativos son los que vamos a encontrar en las tres placas que nos ocupan.

De la cronología dice Menghin más adelante que “... el primer grupo parece más arcaico...”. Mientras que el segundo grupo correspondería “... a un período más avanzado del arte rupestre...”, y el tercer grupo o estilo geométrico-ornamental que “... se vincula estrechamente con la decoración de la cerámica grabada, de las hachas ceremoniales, de ciertas placas grabadas, etc., que sin duda pertenecen a la última fase de la cultura tehuelche”.

Con posteridad Menghin (1957) vuelve a desarrollar el tema sobre los estilos del arte supestre de Patagonia, a raíz de sus nuevas investigaciones e interesantes hallazgos de esa zona arqueológica.

Sobre el desarrollo de este arte observa varios estilos:

Estilo de negativos; principalmente de manos que tal vez se combinaron con símbolos geométricos sencillos. Es probable que las manos más antiguas se asocien a la cultura Toldense.

Estilo de escenas; series de guanacos, de escenas de caza,

baile, figuras aisladas de hombres enmascarados y animales. Este estilo de escenas se remontaría a fines del Pleistoceno, como el estilo anteriormente mencionado.

Estilo de pisadas; los motivos son variados, generalmente rastros de animales. Estas representaciones están asociadas a signos simbólicos geométricos, tales como rayas, círculos, escaleras, rectángulos, etc.

Supone Menghin que este estilo está relacionado principalmente con el Tehuelchense medio, aunque comenzaría con el Tehuelchense antiguo.

Estilo de paralelas. Se trata de grupos de líneas quebradas u onduladas” y “motivos simbólicos bastante confusos”. Cree el autor que por la zona en que fue determinado este estilo (valle de Colomichicó, Neuquén) está relacionado con una tribu cazadora primitiva emparentada culturalmente con los Tehuelches.

Estilo de grecas; “caracterizado por sus ornamentos geométricos lineales y de trazo exacto”. Al estilo de grecas pertenecen los motivos representados en la placa grabada número 2 (figs. 3, 4 y 5).

Este estilo correspondería al Tehuelchense clásico de la Patagonia septentrional.

Estilo de miniaturas; formado por “líneas finamente onduladas o escalonadas, que forman con preferencia combinaciones triangulares, a veces en recuadros”.

Este estilo está relacionado “con la decoración de las placas grabadas más evolucionadas”. Correspondería, por lo tanto, a “la fase tardía del Tehuelchense medio y comienzos del Tehuelchense tardío”.

Estilo de símbolos complicados; formado principalmente por motivos arqueados, rayas, puntos y otras formas ornamentales.

Schuster (1956-58) trata de hallar relaciones en decoracio-

nes y pinturas de Patagonia con trazos o motivos de estratos culturales del Viejo Mundo y Oceanía.

Ilustra un estilo de greca típica de Patagonia que se representa en pintura de caverna, interior de cueros decorados y en placas grabadas. Una de estas representaciones la hallamos en las placas n^{os} 2 y 3, que trataremos más adelante.

Toma a un cierto tipo de greca como "patrón", representando a una figura humana estilizada acéfala. Este elemento le sirve a Schuster para comparar no sólo la figura, sino también la posición de esa forma de "representación antropomorfa".

Para la zona de Neuquén ilustra una combinación de elementos, entre ellos la forma greca, que la hallamos en las placas grabadas de Patagonia y que corresponderían a los cazadores nómades de Patagonia. Pero cree Schuster que la forma humana estilizada se encuentra combinada con otro tipo de decoración que viene del Viejo Mundo, dando lugar a un innumerable número de motivos.

III. DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

Los objetos de que nos ocuparemos me fueron cedidos gentilmente, uno de ellos por el señor Juan José Corradi, hallado en el Cerro Horqueta, de Paso Chacabuco, Estancia "La Argentina", sobre la confluencia de los ríos Trafal y Limay (Río Negro). Otra segunda placa, de la que no vimos el original y cuyos datos me fueron otorgados por el profesor doctor Osvaldo F. A. Menghin, perteneciente al señor Mariano Giménez, de San Carlos de Bariloche, cuyo único dato de procedencia es la provincia de Río Negro. Los dibujos de esta pieza fueron realizados por el señor Antonio Schimmel. Y una tercera, depositada en la División de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata, facilitada por el doctor Fernando Márquez Miranda para su descripción,

cuyos datos son de "placa grabada de Patagonia argentina", vendida a esta institución por el señor Pozzi, de San Carlos de Bariloche, Río Negro, en el año 1939.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA 1 (Figs. 1 y 2):

Medidas:

Largo máximo: 196 mm.

Ancho máximo: 121 mm en la parte superior.

Ancho mínimo: 113 mm en la parte inferior.

Espesor: 4 mm.

Material: Pizarra de color negro-grisáceo.

Detalles: De forma subtrapezoidal, los lados mayores están rebajados en sus dos caras, hasta obtener casi un verdadero filo, que llama la atención por su cuidadosa manufactura y alto grado de perfección.

Los vértices en general son redondeados, siendo mucho más pronunciados los correspondientes a la base menor del trapecio.

Los lados son uno de ellos casi recto, presentando el otro una ligera convexidad.

Decoración: Ambas caras se encuentran decoradas. La ornamentación es geométrica; aunque en una de ellas, la anterior, está más ricamente ornamentada y presenta una serie de motivos que ocupan dos tercios de la pieza.

Anverso: La decoración, desde la parte superior a la inferior la dividiremos, para su mejor descripción, en zonas convencionales:

a) Presenta un sistema de ornamentos constituido por dos paneles decorados en sentido vertical, que se encuentran en los ángulos de la pieza separados por una serie de motivos ubicados en sentido horizontal.

Los dos paneles de los ángulos se encuentran algo incompletos por estar deterioradas estas partes.

b) El segundo registro está constituido por guardas de triángulos, rellenos de un reticulado oblicuo. Un motivo de línea quebrada con una serie de finas y cortas incisiones perpendiculares a uno de los lados.

Debajo hay una guarda formada por triángulos alternados y paralelógramos, asentados éstos sobre su lado menor; rellenos el primero por un reticulado oblicuo y los otros por incisiones paralelas a su base.

Terminan este panel rombos unidos por sus vértices, rellenos de líneas verticales.

c) Este panel constituye la parte principal de la decoración. Su marco está formado por cuatro recuadros separados por dos líneas paralelas verticales, rellenas de un reticulado oblicuo. Termina con una banda recta paralela, rellena de un reticulado oblicuo.

Los recuadros están ocupados por:

1. Quebradas paralelas verticales, rellenas de reticulados oblicuos.

2. Quebradas y rectas paralelas horizontales, colocadas en forma simétrica, rellenas con reticulado oblicuo; como figura central dos rombos unidos, rellenos con un reticulado.

3. Este campo está dividido por dos diagonales, formando claramente cuatro campos. Los dos campos laterales contienen cada uno un triángulo, relleno con un reticulado oblicuo uno de ellos, y paralelo a la base el otro. Las líneas que limitan los campos con triángulos poseen internamente una serie de pequeñas incisiones horizontales.

Los otros dos campos, superior e inferior, tienen cada uno de ellos dos figuras trapezoidales separadas por un paralelógramo. La decoración interna de estas figuras está constituido por un reticulado oblicuo y paralelo a los lados, en forma alternante en cada campo y en cada figura.



Fig. 1. — Anverso de la placa grabada, 1; ($\frac{1}{5}$ partes del tam. nat.)

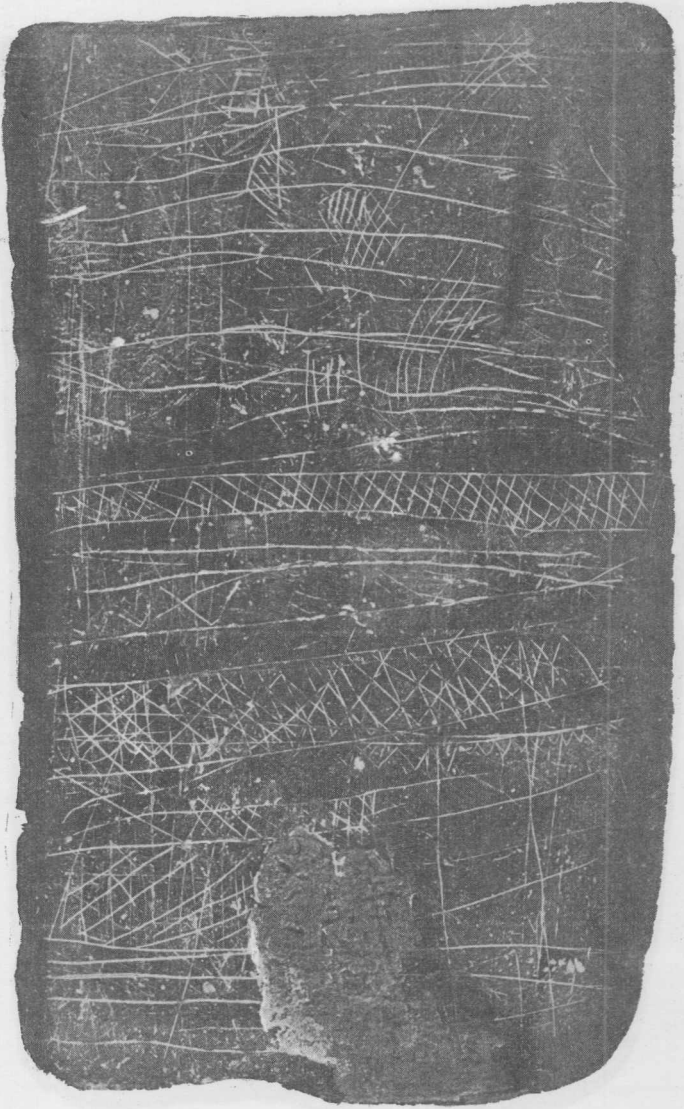


Fig. 2. — Reverso de la placa grabada, 1; ($\frac{1}{3}$ partes del tam. nat.)

4. Campo vertical similar al nº 2, que el hacedor no completó; con posterioridad, cuando fue dado el filo a la placa, desapareció parte de ese dibujo incompleto.

d) En el borde inferior se presenta una línea quebrada, interrumpida por estar deteriorada la pieza con posterioridad a la ornamentación.

Reverso: en esta cara de la pieza la decoración ocupa todo el cuerpo. La ornamentación es más sencilla y además las incisiones son mucho menos profundas, más sutiles; también hay una gran imprecisión en el trazo de los dibujos que quiso representarse. Los motivos principales constituyen campos de paralelas rellenas por líneas oblicuas. Completan el decorado incisiones rectas, que no llegan a atravesar toda la pieza, algunas de ellas trazadas en dirección horizontal y vertical, y algunos intentos de figuras geométricas rellenas de líneas oblicuas. En general hay superposición de líneas.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA 2 (Figs. 3, 4 y 5):

Medidas:

Largo máximo: 124 mm; reconstruida: 261 mm (?).

Ancho máximo: 86 mm.

Espesor: 15 mm.

Material: Esquisto talcoso, de color rojizo violeta, blanco.

Detalles: La placa parece fragmentada en su parte media; por lo tanto la forma actual es subtrapezoidal, aunque probablemente pudo ser subrectangular.

Los lados mayores, que apenas están retocados, son uno de ellos recto y el otro con una ligera convexidad que se hace más pronunciada en la parte media.

Los lados menores tienden a ser redondeado uno de ellos; el otro es recto por fractura.

Decoración: Ambas caras presentan decoración geométrica, aunque en una de ellas, el anverso, es mayor la ornamentación.

Anverso: a) El primer campo o zona está constituido por una guarda incompleta por la fractura de la pieza. En la re-

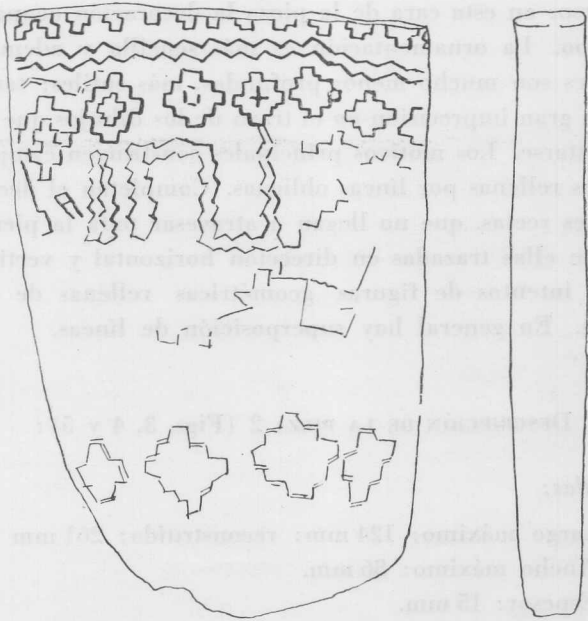


Fig. 3. — Anverso de la placa grabada, 2; ($\frac{2}{3}$ tam. nat.)

construcción figura como el motivo central; se trata de varias X compuestas por líneas escalonadas.

b) Doble línea quebrada, que recorre toda la pieza transversalmente.

c) Este tercer motivo está constituido por una serie de figuras iguales formadas por líneas escalonadas. Algunas de ellas presentan en su interior la misma figura reducida con-

céntricamente dispuesta, cuatro incisiones formando un cuadrado y dos líneas cruzadas perpendicularmente.

Estos motivos vuelven a repetirse en el extremo o parte inferior de la placa, aunque en una forma más tosca.

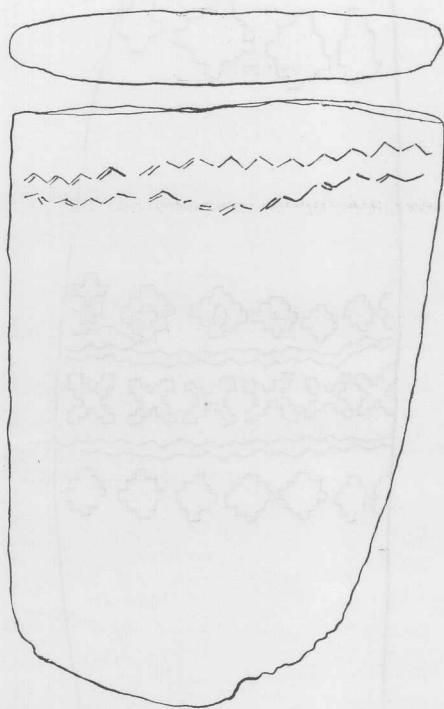


Fig. 4. — Reverso de la placa grabada, 2 ; ($\frac{2}{3}$ tam. nat.)

d) En la mitad de la placa hay una serie de líneas quebradas paralelas y simples.

Reverso: En la parte superior de la placa, que en la reconstrucción sería la parte media, hay dos líneas paralelas quebradas de finas incisiones.

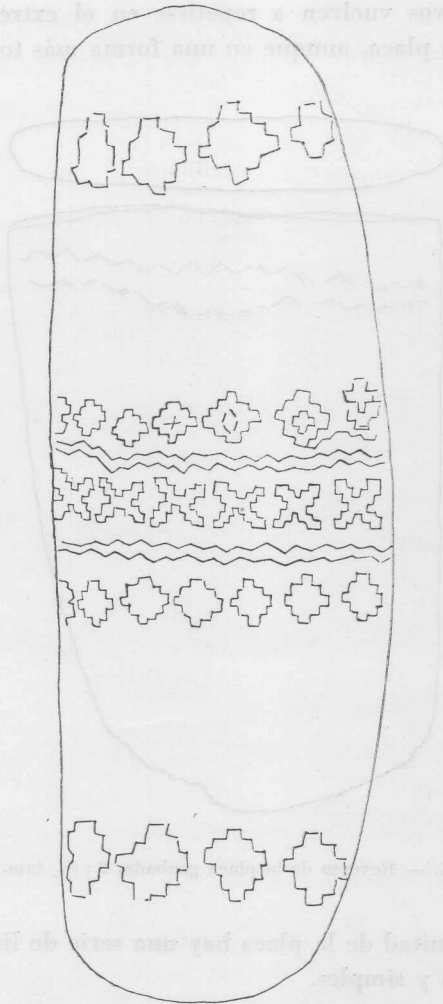


Fig. 5. — Placa grabada, 2; reconstrucción ($\frac{1}{2}$ tam. nat.)

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA 3 (Figs. 6 y 7):

Medidas:

Largo máximo: 320 mm

Ancho máximo: 166 mm

Ancho mínimo: 125 mm

Espesor: 11 mm.

Material: Arenisca (Rionegrense?).

Detalles: La placa tiene una forma subtrapezoidal. La base mayor es recta, lo mismo que los bordes laterales; no pudiéndose determinar con certeza la base menor por estar fragmentada. Lo más probable es que esta fractura haya sido anterior a la decoración de la placa porque los motivos que se encuentran en los bordes están suspendidos al mismo nivel.

Decoración: Las dos caras tienen decoración geométrica. En el anverso los dibujos se encuentran sobre el borde de la base mayor y en el reverso en la mitad de la pieza.

Los trazos efectuados en ambas caras presentan la misma intensidad y profundidad.

Anverso: La decoración está formada por figuras geométricas dispuestas en sentido vertical.

- a) Línea simple quebrada.
- b) Dos franjas determinadas por dos paralelas rellenas de reticulados oblicuos.
- c) Dos franjas formadas por líneas quebradas paralelas, ubicadas en tal forma que delimitan entre ambas, superficies rómbicas unidos por sus vértices, rellenas de líneas perpendiculares a sus bordes.
- d) Franja determinada por dos líneas paralelas, rellenas de incisiones perpendiculares a sus lados.

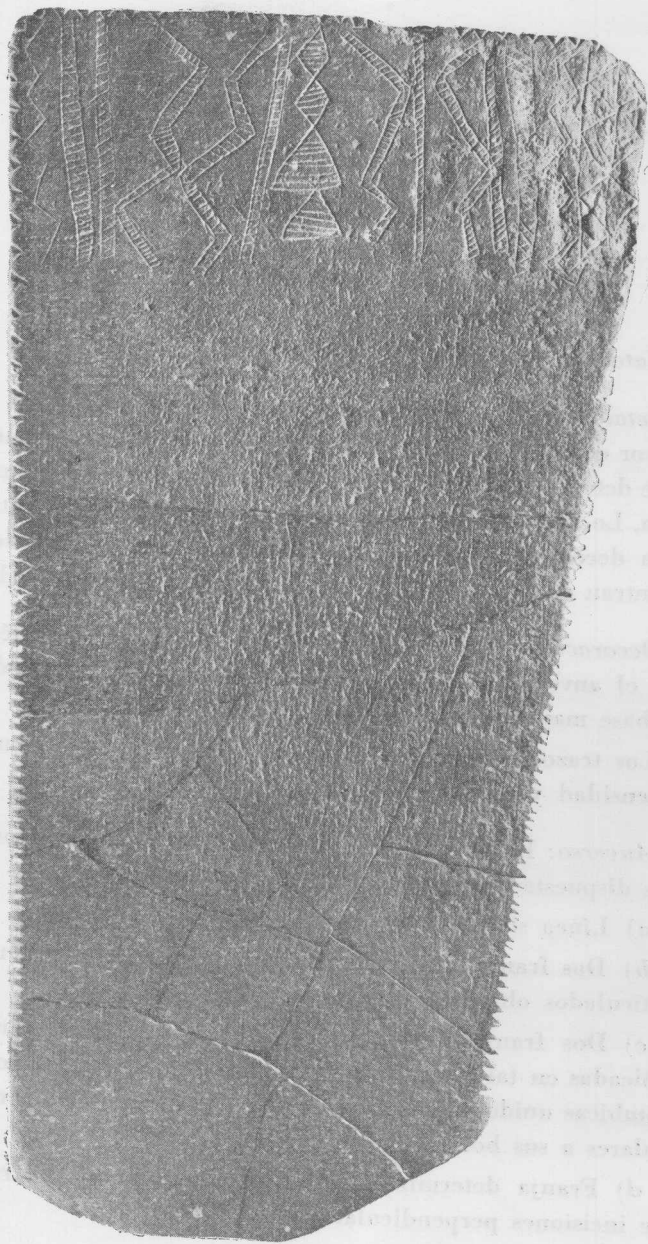


Fig. 6. — Anverso de la placa grabada, 3 : ($\frac{1}{2}$ tam. nat.)



Fig. 7. — Reverso de la placa grabada, 3 : ($\frac{1}{2}$ tam. nat.)

e) Franja formando una figura construída por dos rombos y dos triángulos, rellenas de líneas horizontales.

f) Franja formada por dos líneas quebradas paralelas, rellena de líneas perpendiculares a sus lados.

g) Franja formada por dos líneas paralelas, rellena de incisiones perpendiculares a sus lados.

h) Franja formada por dos líneas quebradas paralelas, rellena de incisiones perpendiculares a sus bordes.

i) Franja constituída por dos líneas paralelas, rellena de líneas perpendiculares a sus bordes.

j) Franja de dos líneas paralelas, rellena de un reticulado oblicuo.

k) Conjunto de franjas formadas por líneas quebradas paralelas y rombos verticales. Estas figuras parecen no estar terminadas.

l) Los bordes, a excepción del que corresponde a la base menor, poseen sobre esta cara de la placa, una serie de incisiones paralelas y en zig-zag.

Reverso: Aquí las figuras decorativas son de un estilo completamente diferente a la cara anterior.

La ornamentación que se encuentra en la parte media de la pieza, está formada por un campo transversal constituído por distintos tipos de figuras ubicadas verticalmente.

Completa la decoración una figura colocada debajo del campo anteriormente citado.

a) Rectas paralelas, rellenas de líneas verticales y horizontales, formando zonas subcuadrangulares, alternadas.

b) Triángulos y rombos rellenos de líneas paralelas.

c) Rectas paralelas rellenas de líneas oblicuas.

d) Figura vertical formada por dos rombos y un triángulo rellenos de líneas oblicuas y paralelas.

e) Delimitado por dos líneas verticales con incisiones per-

pendiculares se encuentra un dibujo formado por líneas quebradas escalonadas.

f) El mismo motivo decorativo que el descrito en *d*, se repite aquí.

g) Rectas paralelas rellenas de líneas horizontales.

h) Figura formada por dos triángulos invertidos, rellenos por líneas horizontales. Se encuentran separados por una línea horizontal con pequeñas incisiones oblicuas.

Debajo de este campo descrito existe una figura de contorno simétrico formada por líneas quebradas escalonadas. Los bordes tienen una serie de pequeñas incisiones perpendiculares.

La zona de la derecha posee, en su interior, dos franjas superpuestas en forma de cruz, rellena de líneas perpendiculares y oblicuas a los lados.

El borde de la base mayor posee una serie de incisiones paralelas dispuestas simétricamente; estas muescas también se presentan en menor cantidad sobre uno de los bordes laterales.

IV. CONSIDERACIONES

De la primera podemos decir que, es evidente que la decoración que se encuentra en el anverso de la placa fue anterior al pulimento de los bordes que determinaron los filos, mientras que el reverso fue grabado posteriormente al mencionado rebajamiento lateral, porque los motivos invaden las zonas desbastadas, cosa que no ocurre en el anverso.

Hay otros casos semejantes a ésta, en cuanto, a los dos tipos de decoración. Dato que debemos tener en cuenta, por cuanto es un elemento para poder ubicarlo respecto a su valor decorativo y también con otras series más numerosas, ubicarlas cronológicamente.

Además los elementos utilizados para la confección de los

dibujos han sido diferentes, porque los rastros de las incisiones son completamente desiguales; muy profundos y gruesos en el anverso y superficiales en el reverso.

Igual coincidencia la tenemos en aquellas otras piezas publicadas, que presentan esta doble decoración.

En la segunda placa descrita ocurrió lo mismo, los grabados pertenecen, posiblemente, a dos períodos distintos; es así como están representados los más simples, los pertenecientes a la última zona mencionada en la descripción y los dibujos del anverso, que corresponderían a la última decoración de la pieza; mientras que las otras zonas del anverso corresponden a un período de ornamentación anterior.

La tercer placa grabada está también decorada en ambas caras. La diferencia de decoración no es igual a la de las placas anteriormente descritas; pero los motivos representados son distintos.

Solamente en el reverso, en la parte inferior, hay motivos incompletos que podrían considerarse como dibujos posteriores.

Vemos en general que es muy probable que estas ornamentaciones correspondan a dos períodos de tiempo diferentes; aunque es imposible, por ahora, en este caso poder fundamentar cronologías en base a procesos estilísticos que están poco definidos.

Pero en el reverso, de las placas n^o 1 y 2, los dibujos corresponden a ornamentaciones posteriores que la de la cara anterior.

Por lo tanto creemos conveniente dar a conocer el mayor número posible de placas grabadas con las pruebas de todo hallazgo, para realizar una completa distribución de las mismas, y de esta forma ubicarlas también cronológicamente y tal vez conocer el significado de las mismas.

BIBLIOGRAFIA

- AMEGHINO, FLORENTINO. 1880. *La antigüedad del Hombre en el Plata*, t. I, pp. 496-497, Buenos Aires, 1880.
- BORMIDA, MARCELO. 1952. *Pémpidos y Australoides; Coherencias ergológicas y Míticas*, en *Archivos Ethnos*, serie B, n° 6, setiembre de 1952, Buenos Aires.
- 1956. *Tres nuevas placas grabadas de la Patagonia septentrional*, en *RUNA*, vol. VII, parte segunda. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- GRESLEBIN, HÉCTOR. 1925-27. *Los motivos decorativos en el instrumental de Patagonia prehistórica*, en *PHYSIS*, n° 28, t. VIII, Buenos Aires.
- 1928. *Nueva hipótesis sobre el destino de las placas grabadas de Patagonia prehistórica*, en *PHYSIS*, n° 32, t. IX, pp. 223-233, Buenos Aires.
- 1930. *Descripción de dos nuevas placas rectangulares grabadas de Patagonia prehistórica*, en *PHYSIS*, n° 35, t. X, pp. 8-16, Buenos Aires.
- 1931. *Nuevas pruebas de la unidad decorativa y del origen eskeiomorfo de los dibujos del instrumental lítico de Patagonia prehistórica*, en *PHYSIS*. Comunicación, t. X, pp. 403-409, Buenos Aires.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. 1909. *Hachas y placas para ceremonias, procedentes de Patagonia*, en *Revista del Museo de La Plata*, t. XVI, (serie II, t. III), 1909.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. 1952. *Las pinturas rupestres de la Patagonia*, en *RUNA*, t. V, Buenos Aires.
- 1952. *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*, en *RUNA*, t. V, Buenos Aires.
- 1957. *Estilos del Arte Rupestre de Patagonia*, en *Acta Præhistórica*, t. I, págs. 57-87, Buenos Aires.
- OUTES, FÉLIX. 1905. *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XII, pp. 469, Buenos Aires.
- 1916. *Las placas grabadas de Patagonia*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, t. XXXII, pp. 620, Buenos Aires.
- SERRANO, ANTONIO. 1947. *Los aborígenes argentinos. Síntesis Etnográfica*. Editorial Nova, Buenos Aires.
- SCHOBINGER, JUAN. 1957. *Arqueología de la Provincia de Neuquén*,

- en *Anales de Arqueología y Etnología*. Universidad Nacional de Cuyo, t. XIII, Mendoza.
- SCHUSTER, CARL. 1956-58. *Genealogical Patterns In The Old And New Worlds*, en *Revista do Museu Paulista*, Nova Série, vol. X, São Paulo.
- TORRES, LUIS M. 1922. *Arqueología de la Península de San Blas (Prov. Bs. As.)*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. 26, Buenos Aires.
- VERNAU, RÉNÉ. 1903. *Les anciens patagons*, en *Contribution à l'étude des races précolombinnes de l'Amérique du Sud*. 312. Monaco.
- VERNAU, R. Y DE LA VAULX, ENRIQUE. 1902. *Les anciens habitants des rives du Colhué Huapi (Patagonie)*, en *Congrès International des Américanistes*, XII session tenue a Paris en 1900, 135 y siguientes, figuras 17 y 18, Paris.
- VIGNATI, MILCIÁDES A. 1931. *Una nueva placa grabada de Patagonia*, en *Notas Preliminares del Museo de la Plata*, t. I, Buenos Aires.
- 1933. *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, t. II, Buenos Aires.
- 1951. *Placas grabadas de la Provincia de San Luis*, en *Comunicaciones Científicas del Museo de La Plata*, n° 5, Reunión del 25 de octubre de 1951.